

Cimanicerra. Entonces, no llevaban, todos los niños no llevábamos bufanda que decimos ahora, entonces eran chalinas. Y hacíamos, las retorcíamos y hacíamos una cachiporra. Y, entonces, se ponía uno pegado a la pared que era la madre, y los otros, no había número, alrededor y decía la madre: “Cimanicerra” y entonces saltábamos los zagales: “¿Qué fruta echa?”, “Un arbolito de tal manera”, “¿Y cómo echa la fruta?”, “Pues la fruta la echa...”, pues cada uno lo que se figuraba. Entonces, los que estábamos alrededor teníamos que decir: “Ciruelas. Albaricoques. Nísporas”. Es que, porque esto tiene una anécdota lo de las nísporas que ahora la diré. “Un haza de nísporas” decía el Pincho que era madre, el cascaborro. Y, entonces, el que había acertado la fruta que decía, que a lo mejor, por ejemplo, yo no sabía lo que era una níspora, pero en fin, y le daba el que estaba en la pared la chalina aquella e iba a darnos palos a los que estábamos fuera.